

C R O N I C A E C O N O M I C A

“ E U R A F R I C A ”

Si Eurasia es una entidad física, desde un punto de vista económico existe hoy también una «Euráfrica». Por eso, escribir esta crónica africana es un poco, en estos tiempos, escribir acerca de la economía europea. En este recuento de sus fuerzas que la reconstructora Europa lleva a cabo cada día, el gran mundo africano es a menudo invocado; especialmente desde que el Plan Marshall fué ofrecido a la cooperación europea y los futuros beneficiarios se reunieron en la Conferencia de París durante el pasado año. Las materias primas asiáticas, por otra parte, están hoy mucho menos en las manos de Europa que lo estaban en 1939, y desde la precaria situación de Indochina e Insulindia hasta la repudiación iraquesa del tratado firmado en Londres por su primer ministro, pasando por la independencia de Birmania y de la India, toda una serie de acontecimientos explica que Europa se concentre sobre África. Y ésta, con su sólida masa, aparece en el mapa como un gran pedestal de la más frágil y recortada silueta de Europa. Que recientemente, en París, acaba de volver a apoyarse sobre los recursos africanos en los planes que se propone llevar a cabo la «Organización de Cooperación Económica Europea», en virtud del Convenio firmado el 16 de abril, que cuenta con la activa y plena explotación de las riquezas del mundo negro.

PROYECTOS EUROPEOS

Sin embargo, de los planes a las cosechas la distancia es más larga de lo que piensa, por ejemplo, un gobierno laborista.

En nuestra pasada crónica transcribíamos nada menos que un texto de Isaias, citado en Inglaterra para referirse al Plan de producción de cacahuet en el África Central y Oriental. Pero no todo han sido «rosas en el páramo», y parece que, al menos por ahora, se renuncia a los trabajos previstos en Kenya y se circunscribe la actuación a Tangañika, donde el gobernador, al recibir a los colonos, no dejó de advertirles —cordialmente— que la planificación era una cosa y la recolección otra, bastante diferente. El retraso del Plan, al menos en un año, es ya un hecho que el mismo Ministro Strachey ha tenido que admitir, lo que le ha valido sensibles críticas.

Del mismo modo que ha suscitado también objeciones el Libro Azul editado por el Gobierno británico, y en el que, bajo el título *The Colonial Empire (1939-1947)*, se exponen los notables adelantos introducidos en las colonias. Aunque, desde luego, nadie discute las importantes mejoras introducidas en ciertos sectores, tales como los servicios sanitarios, la instrucción y otras; en cambio se critican en los medios comerciales la política y los propósitos del Gobierno, por lo que respecta a su excesiva intervención en la venta de productos africanos y en la organización de los mercados.

Productos y mercados cuya importancia básica para la actual economía británica es reconocida por todos y se refleja, por ejemplo, en una no muy lejana declaración oficial en la Conferencia británica de Gobernadores Coloniales. En efecto, en esta reunión, que fué clausurada el 21 de noviembre último, Sir Stafford Cripps advirtió a los asistentes que nada menos que el futuro del área de la libra esterlina dependía de una rápida y amplia expansión de la producción africana, la cual tenía que aumentar notablemente en un período de dos a cinco años. La afirmación no parece injustificada, ni quien la ha lanzado acostumbra hablar con ligereza. Aunque el lector se limitase a recordar únicamente la necesidad en que se encontró Inglaterra de suspender la cláusula de convertibilidad de la esterlina el 20 de agosto pasado, ello le bastaría para convenir en la urgencia con que la Gran Bretaña ha de crearse un punto de apoyo a base de los recursos coloniales africanos. Acabamos de ver, sin embargo, que no es tan fácil un rápido

incremento de la producción y, en cuanto a los medios de lograrlo, los especialistas desconfían de la agricultura mecanizada e incluso de la posible industrialización, y creen mucho más en la gradual infiltración de mejoras técnicas de cultivo entre los indígenas.

Lo que se esconde bajo las palabras «gradual infiltración», no parecerá, sin embargo, muy hacedero a quienes conocen la realidad africana. La respuesta a unos y a otros quizá pueda conocerse experimentalmente cuando la O. N. U. haya ensayado sus teorías educativas en el Protectorado de Niassa, territorio donde los representantes de la UNESCO van a utilizar las más modernas técnicas para la enseñanza de la escritura y del inglés, de la higiene, de los modernos métodos de cultivo y de ciertos aspectos de la vida social. No es de nuestra incumbencia el aspecto educativo y social de la cuestión. Simplemente queremos preguntarnos si esta alternativa —frente a la mecanización o industrialización— puede aumentar notablemente la producción en dos o cinco años.

REALIDADES AFRICANAS

Todo no son, sin embargo, perspectivas inciertas. En Costa de Oro se ha creado una Compañía de Expansión Industrial con 100.000 libras esterlinas de capital. Nigeria, en su primer año de expansión económica, ha invertido más de trescientas mil libras, construyendo casi doscientos kilómetros de carreteras y otras diversas obras públicas. En este mismo territorio, la United Africa Company ha estudiado las perspectivas de la producción de aceite de palma y, ante la amenaza implícita en el desarrollo de la competencia asiática y del Congo Belga, ha elaborado un programa a corto plazo para mejorar la situación, completándolo con otras direcciones a largo plazo.

En el Africa Oriental, el aludido retraso del Plan para la producción mecanizada del cacahuet no quiere decir que haya fracasado. A fines de año habían llegado ya unos cuatrocientos tractores, habiéndose encontrado y empleado sin obstáculos

unos cinco mil obreros indígenas. Una de las dificultades principales ha resultado ser la congestión producida por la insuficiencia del puerto de Dar-es-Salaam, y para aliviarla en el futuro se construirán este año trescientos sesenta metros de muelle, un silo capaz para cuarenta mil toneladas y un oleoducto de doscientos veinticinco kilómetros, hasta Kongwa.

En Tangañika se han descubierto dos nuevos yacimientos carboníferos cerca de la frontera de Mozambique y a no mucha distancia de los ferrocarriles proyectados para las plantaciones de cacahuet, por lo que éstos podrán ser prolongados fácilmente en su día, hasta las explotaciones mineras. Y en Nyassa la cosecha ha sido excelente, no obstante la amenaza de la langosta, que está siendo combatida, así como los territorios vecinos, por los medios más modernos, que incluyen aviones para lanzar DNOC (Dinitro-orto-cresol).

Pero el África del Sur continúa siendo el foco más brillante de progreso económico en todo el continente, gracias a lo cual ha podido realizar empréstitos a la metrópoli hasta un valor de ochenta millones de libras esterlinas, remitiéndole productos que varían desde las frutas y los vinos hasta generadores eléctricos. Las inversiones extranjeras son cada vez más cuantiosas y no se trata únicamente de los Estados Unidos, sino, por ejemplo, de Suécia, país del que un consorcio ha construido recientemente en Pretoria una fábrica de transformadores y material eléctrico, calculándose en unas trescientas mil libras esterlinas el valor de la instalación fija. Este proceso de expansión se refleja en la creciente constitución de sociedades: el capital total de las creadas en 1945 se elevó a cuarenta y dos millones de libras, pero en 1946 ya ascendió a ciento cuatro millones, y sólo en los siete primeros meses del pasado año superó los sesenta y nueve millones. Los sectores en que se ha concentrado la industrialización han sido el conservero, el textil y el metalúrgico. En este último aspecto, la producción de acero casi se ha duplicado desde 1939 y continúa con tendencia ascendente.

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que a partir del 5 de abril último las reinversiones en títulos sudafricanos proyectadas por no residentes en la Unión, han dejado de ser sistemáti-

camente autorizadas por el Banco de Inglaterra, como hasta entonces, y son estudiadas cuidadosamente en cada caso antes de permitir las. Con ello se quieren combatir los frecuentes casos de ventas en Londres de valores ingleses para reinvertir el importe, también en Londres, en acciones registradas en el Africa del Sur, a entregar en Johannesburgo. El resultado de estas operaciones era una fuga de capitales desde la metrópoli a la Unión Sudafricana, y su nueva limitación se dejará sin duda sentir en el proceso de industrialización del Africa del Sur.

El Africa Ecuatorial francesa continúa incrementando su actividad, hasta el punto de que sus exportaciones en 1947 pueden estimarse —a base de los datos disponibles, que son los de enero a septiembre— en unos 2.440 millones de francos C. F. A., contra 2.155 en 1946. Casi las nueve décimas partes de esas exportaciones se han dirigido a la metrópoli o a otros territorios de la Unión Francesa, habiendo aumentado también las importaciones de dicha procedencia. En general, las colonias francesas presentan en los datos conocidos de 1947, unas direcciones del tráfico exterior más próximas que en 1946 a las corrientes normales anteriores a la guerra. Pero, indudablemente, el acontecimiento más importante de su vida económica, desde nuestra pasada *Crónica*, ha sido la muy discutida devaluación del franco C. F. A., cuyo valor fué rebajado el 25 de enero último en la misma proporción que el metropolitano, lo que ha acarreado considerables consecuencias para la estructura de los precios coloniales.

También el Congo Belga (los datos proceden ahora de Leopoldville, por haber sido trasladada a esta ciudad la Oficina Colonial de Estadísticas que radicaba en Bruselas) ha incrementado considerablemente sus exportaciones hasta alcanzar unos 9.000 millones de francos en 1947, frente a 5.775 millones en 1946, lo que supone un sensible aumento, aun teniendo en cuenta que parte de la diferencia se explica por la no inclusión, en este último año, de los datos correspondientes al territorio de Ruanda-Urundi. Las importaciones, en cambio, se calculaban para 1947 en unos 5.500 millones, con el consiguiente saldo favorable. Para este próspero territorio el Gobierno pre-

para, además, un vasto plan decenal del que aún no se conocen los detalles, y ha creado el pasado año el «Institut pour la Recherche Scientifique en Afrique Centrale» (IRSAC), dotado con 450 millones de francos belgas.

Portugal prosigue igualmente su cuidada gestión colonial, fomentando el aprovechamiento de sus riquezas —de los primeros días de mayo es la autorización de un empréstito para la expansión de la economía guineana—, que pueden resultar muy interesantemente incrementadas si se confirman las noticias acerca del descubrimiento, cerca de Tete (Mozambique), de importantes yacimientos de uranio, asociado con torio y berilio.

Pero es de Liberia de donde procede una de las más importantes noticias económicas africanas: la formación de una Sociedad norteamericana para impulsar la economía del país, con un capital de cien millones de dólares. Una de sus primeras empresas será la construcción de un ferrocarril desde el nuevo puerto de Monrovia hasta la frontera con la Guinea francesa. Y quizá más relieve aún que su capital o sus proyectos, se lo da a la Compañía el hecho de haber sido constituida por el magnate del acero y ex Secretario de Estado norteamericano Edward Stettinius, quien, después de su reciente estancia en Liberia, se entrevistó con el Alto Comisario francés en el Africa occidental francesa, M. Béchar. El comunicado oficial de la entrevista solamente se refiere a las posibilidades de intercambio entre Liberia y la colonia francesa, pero las informaciones complementarias añaden que van a crearse sociedades mixtas francoamericanas o francoiberianas. Con motivo de esta visita se ha recordado también que el Plan Marshall es aplicable a los territorios de ultramar.

AFRICA ESPAÑOLA

En la vida de nuestras tierras africanas fué, sin duda, un acontecimiento trascendental el viaje de tres Ministros —del Aire, de Industria y Comercio y de Agricultura— en el pasado mes de enero, durante el cual visitaron nuestras islas

y zonas continentales, tanto del golfo de Guinea como de la región sahárica, acompañados del Director general de Marruecos y Colonias y de su séquito de técnicos y de especialistas. En ninguna otra ocasión fueron vistas tan de cerca las necesidades del África española por un sector tan importante de nuestro Gobierno y, evidentemente, es preciso pensar que un viaje de esa naturaleza corresponde a un profundo interés por la vida de las colonias; interés que, con toda seguridad, tendrá que verse manifestado en palpables realizaciones y en la acertada comprensión de los problemas de nuestros territorios africanos.

JOSÉ LUIS SAMPEDRO.



LIBROS

